

---

## RESEÑAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

---

**Baltazar Brito Guadarrama, coord., *Códices de México* (México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Biblioteca Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de México, 2021). 245 pp.**

**María Isabel ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA**

<https://orcid.org/0000-0002-8521-9364>

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Instituto de Investigaciones Estéticas

marisaail@comunidad.unam.mx

Con el título homónimo de esta publicación se inauguró en las salas de exposiciones temporales del Museo Nacional de Antropología (MNA), por primera vez en México en 2014, una excepcional exposición de 44 manuscritos pictográficos originales de tradición mesoamericana. Este tesoro histórico de México es resguardado con la colección de manuscritos pictográficos de tradición indígena de la Bóveda de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNHA). La curaduría incluyó los más emblemáticos códices de su colección y los adquiridos más recientemente. De un corpus que supera un centenar de códices y copias históricas, la exposición fue organizada con motivo de un doble festejo: el 75.<sup>º</sup> aniversario de Instituto Nacional de Antropología e Historia y el 50.<sup>º</sup> del MNA, recinto de primer orden en Latinoamérica; dos importantes instituciones que salvaguardan, investigan, preservan y difunden el patrimonio cultural de época prehistórica y colonial en nuestro país.

En México y, en general en el mundo, se tiene poca conciencia de que la única civilización original de América en crear libros pintados en diversos sistemas escriturarios fue la mesoamericana. Por ello, la exposición y la publicación de este libro son de gran trascendencia para la divulgación del conocimiento sobre nuestro pasado a través de estas indispensables fuentes primarias de información y testimonios de alto valor estético, de muy diversa y profunda índole. Desde la cosmovisión de las culturas que ahí florecieron, hasta las cuentas y el registro de los días, los años, los ciclos del tiempo, de los astros, de la tierra, en los que los mesoamericanos veían su ser divino y su principio, pasando por el registro de acontecimientos políticos, históricos y económicos, así como de las genealogías de las élites



indígenas, las normas morales, mitos, ritos..., un sinfín de información ahí contenida que sigue siendo objeto de investigación para los que nos dedicamos al tema.

Dos de los más insignes autores, investigadores eméritos, sabios de la filosofía, la cosmovisión, la historia, la religión y del mundo indígena náhuatl y mesoamericano, de antes y de hoy, Miguel León Portilla y Alfredo López Austin, partieron de este mundo sin ver salir a la luz las palabras impresas que, a pesar de las dificultades y la pandemia, escribieron para este libro. Pero dejaron en él, para la posteridad, parte de su copioso legado, de su pensamiento y sabiduría —aquilatados en acuciosas y brillantes investigaciones de no pocas décadas— sobre los códices y de ellos como fuente primaria, donde podemos regocijarnos de la profundidad y el amplio conocimiento acerca de las culturas náhuatl, maya y mesoamericana en general, de estos ilustres eruditos. En sus capítulos se sintetizan la esencia de su profundo conocimiento de estas culturas y de los códices mesoamericanos.

El libro fue pensado para la divulgación del conocimiento de los manuscritos pictográficos, alfábéticos o mixtos, de tradición indígena. Por tanto, el lenguaje es claro, directo y con palabras sencillas; o si son complejas y profundas, están claramente explicadas para ser entendidas por un mayor número de personas. En los casos que ameritan y para aquellos interesados en profundizar en los tópicos abordados, los autores incluyen las referencias y las fuentes utilizadas en el texto; así que también es útil para quien esté especializado en el tema, pues al terminar los capítulos se puede encontrar la bibliografía usada por ellos. El libro, además de información, tiene interpretaciones, traducciones y agudos análisis de los códices, cuyos mensajes crípticos han tomado siglos de estudio descifrar.

La estructura del libro es interesante, no se trata de un catálogo de la exposición propiamente dicho, sino de un resumen del conocimiento que los autores plasman de temas relevantes de los códices mexicanos. Se comienza con una introducción de Miguel León-Portilla; le siguen los capítulos del “Tiempo”, de Alfredo López Austin; el “Poder”, de Xavier Noguez; “Los cinco soles” sobre la historiografía del estudio de los códices, de Baltazar Brito, quien además coordinó la obra. Los temas se van mostrando en documentos específicos donde se puede observar y constatar lo que los autores describen e interpretan de su significado esencial y pragmático; en cada capítulo se dedican varios párrafos a algunos documentos pictográficos, la mayoría de ellos de la exposición.

Otro aspecto muy positivo del libro es que se puede observar una profusa selección de imágenes de buena calidad de la mayoría de los códices que estuvieron exhibidos, y otros de gran relevancia que no están en México: el *Borgia*, el *Fejérvary-Mayer*, el *Nuttall*, el *Becker I* (2.<sup>a</sup> parte del *colombino*), el *Dresde*, el *Madrid* y otras obras como esculturas de bulto, inscripciones glíficas en relieves de piedra y estuco, caracoles pintados, dibujos y reproducciones de códices, pintura mural, grabados y óleos de los estudiósos de códices. Al final del libro existe una lista de obra y de imágenes incluidas en la publicación, donde los interesados pueden tener datos para un mayor acercamiento.

El libro abre con el elocuente título de “Pórtico”, donde Miguel León Portilla hace una erudita presentación de la riqueza testimonial de los documentos pictográficos y alfábéticos en español y lenguas indígenas. Don Miguel expone la diversidad de temas, regiones y repositorios donde se hallan dispersos en México, Europa y Estados Unidos. Por su importancia, dedica especial atención al *Códice colombino*, ya que en el tiempo de la exposición sólo se le identificaba como el único códice prehispánico en México. Tiempo después, en 2018, se demuestra la autenticidad del *Código maya de México* (antes Grolier), como un documento maya, no sólo prehispánico, sino como el más antiguo de los que se conocen actualmente. También recientemente, en un equipo de estudio interdisciplinario sobre el *Tonalamatl de Aubin*, hemos concluido que bien podría agregarse a esta lista de documentos prehispánicos que, desafortunadamente, no superan la veintena.

Algunos párrafos de estas obras de arte y documentos desde el siglo XVI al XVIII fueron considerados por León Portilla, como la *Matrícula de tributos*, la *Tira de la Peregrinación*, el *Azoyú* y el *Códice García Granados*. También incluyó adquisiciones más recientes del acervo del Bóveda de la BNHA, como el *Códice de la Cruz-Badiano*, devuelto a México por el Papa Juan Pablo II a fines del milenio pasado, y el *Chimalpahin* de caracteres latinos que recién se había sumado a la colección cuando se inauguró la exposición.

En el volumen, el lector tiene el privilegio de conocer una síntesis brillantemente expuesta, con un desarrollo lógico e impecable, de las ideas y conocimientos más importantes de las investigaciones de Alfredo López Austin sobre el “Tiempo”. Donde encontrará reflexiones profundas sobre la cosmovisión mesoamericana; el concepto del tiempo en el mundo maya y náhuatl, su medición y registro; los sistemas escriturarios en Mesoamé-

rica, las fuentes pictográficas y alfabéticas en que se basaron sus investigaciones para su interpretación y análisis, y donde se plasman el conocimiento y la forma de pensar de los indígenas del pasado; y también a través de los mitos y referencias de prácticas rituales relacionadas con la cosmovisión antigua de los pueblos mesoamericanos que aún perviven en la vida campesina de México.

Con una perspectiva filosófica, Alfredo —como le gustaba que lo llamáramos familiarmente— expone cómo el “tiempo, el ambiente y la acción” afectan la vida no sólo del ser humano, sino de todos los seres vivos, desde las tempranas épocas de los cazadores-recolectores, hasta las sociedades agrícolas mesoamericanas, y menciona alguna de sus más agudas reflexiones respecto a su cosmovisión en la dinámica dialéctica de los “opuestos complementarios”.

Entre otros aspectos relevantes mencionados por el investigador emérito están la personificación de los dioses en el tiempo, su intervención en su creación, en los ciclos, su transmutación y movimiento en y entre el anecúmeno y ecúmeno, y la fusión y fisión de las deidades en estos ciclos. Temas desarrollados en sus obras y que han tenido una gran influencia en la historiografía. Con tablas y gráficas explica el tiempo divino y el tiempo terrenal, los calendarios, los días y sus dioses, y los sistemas calendáricos maya y nahua-mixteco.

Cuando pasa a explicar las cualidades del calendario mesoamericano, no sólo expone el sistema de registro y de cómputo del tiempo, sino que también aclara que era una guía entre mayas y nahuas para “comprender las acciones de los dioses”.

Correspondiente con su línea de trabajo dedica un apartado a los mitos y las dimensiones cósmicas del tiempo, la relación del ser humano con él y el concepto del *tonaltin* —que es transmitido al recién nacido por los rayos solares reflejados en el agua— y sus augurios, así como la discusión de la posibilidad o imposibilidad de las personas de transformar su destino. Como aspecto relevante en sus estudios está la identificación de entidades anímicas que habitan el cuerpo, concepto retomado magistralmente en el mundo maya por Erik Velázquez (2023).

Los registros del tiempo, las cualidades de los códices en torno a su perdurabilidad y portabilidad, los de tipo histórico, como el *Nuttall* y el *Azoyú*, los adivinatorios como el *Tonalamatl de Aubin*, que estuvo exhibido, el *Borgia*, *laud* y *borbónico*, son algunos de los temas explicados por el autor. O el registro de los fenómenos astronómicos como los ciclos del sol, de la

luna y de Venus que llamó la “Gran Estrella”. En fin, en este capítulo el lector interesado podrá tener una visión de conjunto de los estudios más importantes sobre estos temas de nuestro imprescindible autor.<sup>1</sup>

Por el patronazgo en la elaboración de códices es indispensable abordar, como lo hizo Xavier Noguez, el tema del poder. Estos documentos pictográficos fueron en su tiempo un registro de la legitimad política de los gobernantes y memoria de la extensión territorial de los señoríos. Noguez nos recuerda que el acervo de la BNHA está inscrito por la Unesco en el Registro de la Memoria del Mundo desde 1997.

El autor hace un repaso de la historia de este acervo comenzando con la colección de Boturini y del tipo de documentos que se exhibieron en la muestra de 2014. Destaca su interés por el poder político que, ligado a lo religioso, al conocimiento de la historia y a los libros adivinatorios, regían los ciclos agrícolas. Presenta el caso inquisitorial del texcocano Carlos Ometochtli Chichimecatecuhtli llevado a la hoguera por seguir practicando sus ritos antiguos, auxiliado por códices religiosos-calendáricos que aún sobrevivían como el *Tonalamatl de Aubin*.

Resalta también las nuevas situaciones que vivieron los indígenas en la época colonial, manifestadas en los códices que combinan dos tradiciones en los contenidos y en el estilo, y las estrategias que siguieron para la defensa de sus *Altépeme*, sus derechos ancestrales como el territorio, empleando códices, mapas y genealogías, como el caso del *Códice de Santiago Tlacotepec*, donde se asientan los linajes matlatzincas.

El especialista de los códices Techialoyan expone otros ejemplares de temas genealógicos, como el *Códice García Granados*, bien trabajado por él, y otros documentos importantes para la historia de Tlatelolco, como el *Códice florentino*, el *Cozcatzin*, y la pérdida y recuperación del *tlatocáyotl tlatelolca*, primero ante los mexicas y luego ante los españoles, respectivamente. El *Códice Tlatelolco*, los *Primeros memoriales* y la *Tira de Tepechpan* son otros códices de tema político que le permiten señalar los símbolos de poder, cuyos antecedentes pueden apreciarse en los relieves de los *temalacatl* del Arzobispado y de Tízoc, y que luego se transformaron con la llegada de los europeos.

<sup>1</sup> Para la extensa bibliografía de Alfredo López Austin, se puede consultar López Luján (2023), además de las *Obras* recientemente publicadas por el Instituto de Investigaciones Históricas.

Refiere también ejemplos mixtecos de ritos, atavíos y acontecimientos históricos de gran importancia política representados en los códices *Nuttall* y *Bodley*, en donde están involucrados también los cholultecas. O bien en la *Rueda calendárica de Boban* (1538-1539) y el *Códice de Huamantla*. Otro ejemplo de códices genealógicos lo muestra en el códice zapoteca de San Lucas Yatao, trabajado por Michel Oudijk (2022).

Al final, toca su turno a Baltazar Brito, director de la BNHA desde hace más de una década, coordinador de la exposición y de esta obra. Él mismo, especialista en códices, en constante contacto con sus acervos y el archivo histórico de esta institución, hace un exhaustivo recorrido por la historiografía de los estudios sobre estos documentos pictográficos que el autor divide en cinco épocas, asociándolas con igual número de eras o soles de los mitos de creación náhuatl, y por la historia de las colecciones que conforman hoy este acervo. En este camino historiográfico, comienza con las noticias que dejan conquistadores y colonos en sus narraciones sobre la existencia de libros doblados, lo que refrenda desde esos tiempos la vocación indígena de dejar testimonio de su tiempo y de su interés por construir una memoria histórica, como lo constatan las bibliotecas de Tenochtitlan y Tetzcoco.

Al leer este capítulo uno comprueba la larga historia del estudio de estos manuscritos desde hace cinco siglos, por insignes personajes de la intelectualidad de cada época, que se interesaron por estos códices y las contribuciones e influencia de estos estudios, así como sus repercusiones en exposiciones y en la formación de las colecciones más importantes, no sólo de México, sino de otras partes del mundo.

Los intelectuales indígenas del siglo XVI crearon documentos pictográficos e hicieron obras en caracteres latinos en náhuatl, fueron intérpretes y mediadores de los dos mundos. Otras veces los *tlacuiloque* copiaron documentos pictográficos más antiguos que se encontraban en mal estado, lo que fue práctica común en la tradición mesoamericana. Los códices de la época colonial son novedosas creaciones y maneras de expresar una realidad que se estaba gestando; pensamientos, formas de concebir y representar la realidad que fusionaba miradas europeas y mesoamericanas para expresar una tercera novedosa manera de crear pinturas y con el tiempo manejar dos sistemas de escritura.

El recuento de Brito abarca desde conquistadores, cronistas, intelectuales y autoridades indígenas, frailes y criollos novohispanos, o estudiosos mexicanos de los siglos XIX y XX, quienes elaboraron narraciones y estudios

de los manuscritos que dejaran memoria de su tiempo. No repetiré aquí todos los personajes mencionados con erudición por el autor, pues el lector puede acudir al libro directamente. Se puede decir, en cambio, que en esta historiografía son imprescindibles los autores indígenas, como Chimalpahin e Ixtlilxóchitl, y sabios ilustres novohispanos, que heredaron una colección de este último, como Carlos de Sigüenza y Góngora o Antonio de León y Gama. El siglo XIX significó un florecimiento en el interés de investigadores mexicanos y extranjeros. Unos buscaban rescatar el pasado glorioso y construir la memoria histórica de nuestro país y otros fueron atraídos por la novedad, el coleccionismo y los sistemas antiguos de escritura que motivaron los descubrimientos del antiguo Egipto. Entre los más insignes intelectuales de ese siglo pueden mencionarse a Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso o Antonio Peñaflor. O como J. M. Alexis Aubin, quien es visto por un lado como un sustractor de documentos pictográficos que pasaron a formar parte de la Biblioteca Nacional de Francia y, por otro, por sus aportaciones al desciframiento de la escritura náhuatl.

Ya en el siglo XX, no pueden dejar de mencionarse a Eduard Seler, Zelia Nuttall y Alfonso Caso, por sus contribuciones decisivas en el conocimiento de la cosmovisión náhuatl y de la escritura mixteca. Desde el punto de vista de la historia del arte, Donald Robertson marcó un hito en los estudios de los códices, pues abrió la senda de los estudios de estos documentos pictográficos desde el punto de vista de los estilos y las escuelas pictóricas que identificó en Texcoco, Tenochtitlan y la Mixteca.

Brito detiene su recapitulación en esta época, pues a partir de allí el interés por su estudio se ha multiplicado de manera exponencial en diversas corrientes de investigación, en México y el mundo, cuando los estudios interdisciplinarios entre ciencias y artes en equipos internacionales se ha impuesto como el modelo a seguir.

Todos estos estudiosos y sus obras publicadas nos acercaron y dieron luz sobre el enigmático significado de las escrituras que fueron olvidadas y se han ido recuperando, para entender el complejo y fecundo mundo de los manuscritos pictográficos de tradición indígena a lo largo de cinco siglos.

Paradójicamente, y a pesar de los milenios de existencia de la humanidad y de los avances tecnológicos, ahora es cuando más vulnerable se ha vuelto la persistencia de los testimonios en medios digitales. Los soportes duros que se usaban antes, como la piedra, el metal o incluso la madera, el hueso o la piel animal, para que los mensajes perduraran por los siglos, se

usan cada vez menos. Disfrutemos ahora de esta magnífica obra en un soporte tangible, el papel, que se hizo el esfuerzo de publicar.

Este volumen en particular es una compilación de saberes sobre el estudio de los códices de México. Hace honor a la tradición historiográfica mexicana, pionera de estos estudios, poco conocida y reconocida, donde se da cabal idea de la historia indígena mesoamericana y novohispana. Queda pendiente para un futuro actualizar la copiosa investigación contemporánea sobre el tema de los códices.

Finalmente, la cualidad más loable de esta obra es dar a conocer, para un público amplio, la riqueza documental y artística que constituyen los manuscritos pictográficos indígenas que se resguardan en la bóveda de la BNAH y allende nuestras fronteras y que, desafortunadamente, es casi desconocida en nuestro país.

## REFERENCIAS

- López Austin, Alfredo. 2022. *Obras*. 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- López Luján, Leonardo. 2023. “Producción bibliográfica de Alfredo López Austin (1936-2021)”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 65 (enero-junio): 41-74. <https://doi.org/10.22201/iih.30618002e.2023.65.78148>.
- Oudijk, Michel R. 2022. *Lienzo de San Lucas Yatao y Lienzo Yatini. Documentos pictóricos*. México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Fundación Alfredo Harp Helú de Oaxaca.
- Velásquez García, Erik. 2023. *Morada de dioses. Los componentes anímicos del cuerpo humano entre los mayas clásico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.